



Debate sobre la evolución y el futuro de las políticas sociales en España

Discurso de Mariano Rajoy

Madrid, 24 de febrero de 2011



OFICINA DE INFORMACIÓN

Muchas gracias, señor Presidente.

Señorías.

Después de escuchar el discurso que nos ha ofrecido el señor Rodríguez Zapatero, después de observar la descripción de lo que él define como su política social, confieso que no sé todavía si nos habla en serio o asistimos a uno de sus habituales ejercicios de propaganda.

Señor Rodríguez Zapatero, permítame una pregunta:

Exceptuando a quienes le acompañan en esos bancos, ¿podría usted enseñarme a un español que ratifique sus palabras y su alborozo?

Ni siquiera le pido que sea padre o madre de familia, pensionista, funcionario, o trabajador que esté en el paro o que tema estarlo.

Me conformo con un español que diga: *el señor Rodríguez Zapatero tiene razón. Nunca hemos disfrutado una política social como la suya.*

Le aseguro que los españoles que yo conozco, y cuyos intereses debo defender, no ven las cosas como usted.

Con lo que está cayendo, cuando usted ha congelado pensiones, ha reducido el sueldo de los funcionarios, ha eliminado bonificaciones fiscales a los asalariados y ha suprimido la ayuda a la natalidad de dos mil quinientos euros entre otros recortes, parece una burla cruel, una broma de mal gusto que acuda usted a esta Cámara a presumir de su política social.

¿Y cómo es posible, señoría, que intente disfrazar estos hechos con los edulcorados datos que usted difunde?



OFICINA DE INFORMACIÓN

Muy sencillo: para usted es muy sencillo, porque no consiente que los hechos le estropeen sus descripciones.

Como se suele decir, *hay mentiras, grandes mentiras y estadísticas*.

Por ejemplo, suele usted afirmar que los parados que reciben prestaciones por desempleo son el 77% del total de parados. Pues bien, si nos atenemos a las cifras oficiales, ese porcentaje se reduce, en realidad, al 64%.

Es muy sencillo: reciben prestaciones por desempleo tres millones quince mil cuatrocientas sesenta y dos personas, y están en situación de desempleo cuatro millones seiscientas noventa y seis mil seiscientas. Lo que viene a decir, lisa y llanamente que han escamoteado más de ochocientos mil parados.

Y todo esto con datos oficiales, ya sean cifras del Ministerio de Trabajo o del Instituto Nacional de Estadística.

También maneja usted de forma equívoca las cifras cuando afirma que el incremento en los gastos educativos ha sido del 48% en su etapa de gobierno. Y no porque no se haya producido ese incremento, sino porque no explica que lo que el Estado gasta en educación no representa sino el 5% del gasto público total en educación, toda vez que la gestión del sistema educativo esta transferida a las Comunidades Autónomas.

Y sigue usted repitiendo, una y otra vez, que ha desarrollado usted la política de becas más ambiciosa de nuestra historia, al aumentar el número de becarios en cuatrocientos mil desde 2004. Y la cifra es cierta; lo que no es cierto es que refleje el mayor aumento en el número de becarios de



OFICINA DE INFORMACIÓN

nuestra historia, puesto que durante los años de gobierno del PP ese número creció en más de cuatrocientos setenta mil.

Ha metido usted en el mismo puchero datos muy diversos que van desde 2004 hasta 2011. Con ese potaje se puede lograr el resultado que uno quiera y del color que más le guste.

En esto consiste la trampa, señorías. Manejar las cifras de una forma parcial, para dar una falsa imagen de mejora permanente de sus políticas sociales.

Pero mire, señor Rodríguez Zapatero, en el balance de su gestión figuran como hechos incontestables los siguientes:

- Cuatro millones setecientas mil personas en el paro.
- El cuarenta y tres por ciento de los jóvenes en el paro.
- Un millón trescientas treinta mil familias con todos sus miembros en el paro.
- Un millón seiscientos ochenta mil parados que carecen de cobertura.
- Ocho millones de personas por debajo del umbral de la pobreza relativa.
- Ochocientas mil personas que se acogen a los comedores de la Cruz Roja.
- Un millón de personas que sobreviven gracias a Cáritas Diocesana.
- Y, señoría, durante su gobierno, se ha hecho más profunda la desigualdad entre los españoles que más tienen y los que menos tienen.



OFICINA DE INFORMACIÓN

En 2003, el 20% de la población con más renta ingresaba cinco veces más que el 20% que menos ganaba. En 2009, esa relación ya había aumentado a seis veces. Incremento de la desigualdad social, señoría; incremento de la desigualdad social.

Estos son los datos, señoría. Lo demás son palabras huecas.

¿Cómo se puede presumir de política social en estas condiciones? Usted sabrá.

Pues bien, con esta realidad, ¿qué ha hecho usted en los últimos tiempos?

Pues vamos a verlo.

En el último año ha cambiado en dos aspectos muy importantes y ambos corresponden a decisiones personales suyas: los recortes sociales y los Presupuestos Generales del Estado.

Los españoles hemos conocido, gracias a usted, el mayor recorte en prestaciones sociales de todo el periodo democrático. El mayor, señoría. Todo un rejonazo a la política social que ha plantado usted como un hito para la historia.

Como decía antes, ha congelado la pensión a más cinco millones de pensionistas, saltándose la ley, la justicia y el Pacto de Toledo; ha suprimido la devolución de cuatrocientos euros a los asalariados; ha eliminado el cheque bebé; lo mismo digo de los famosos cuatrocientos veinte euros que van y vienen a los desempleados, y otras cuestiones.

Ésta es su actuación más reciente en política social.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Por no hablar de lo que podríamos definir como “política antisocial”. Me refiero a la subida en dos puntos del IVA o al incremento de los precios de la energía eléctrica. Cuando se congelan o se reducen la mayor parte de los salarios, cuando se congelan las pensiones y cuando el paro crece, un incremento de impuestos indirectos o de precios regulados de bienes de primera necesidad -como es la luz- es un ataque a las condiciones de vida de las capas menos favorecidas de nuestra sociedad.

De sus intenciones, nos hablan los Presupuestos Generales del Estado de este año.

Son los suyos, señorita. Yo no los aprobé, entre otras razones, porque me parecieron antisociales.

¿Qué es lo que usted ha dispuesto en política social?

- Una reducción del 8,4% en el gasto en servicios sociales y promoción social.
- Un tijeretazo del 19,3% del gasto en política de acceso a la vivienda.
- Un recorte del 28% en los programas de apoyo a las familias.
- Una rebaja del 43% en el plan de acción para la discapacidad.
- Un ahorro del 7% en los programas de fomento del empleo femenino.
- Una merma del 8,2% en sanidad.
- Una pérdida del 8,1% en educación.
- Una bajada del 10.4% en la dotación para dependencia.
- Un quebranto del 43% en el Plan de acción contra la discapacidad.

A esto le llama usted política social.



OFICINA DE INFORMACIÓN

¿En qué se parece esta realidad a lo que usted nos ha contado? En nada, señoría, en nada.

Es cierto que estos Presupuestos dedican más del cincuenta por ciento a gasto social. Y no por su pregonada sensibilidad social, señoría.

Las únicas partidas que han crecido son precisamente aquellas que usted no puede eludir: el paro y las pensiones. Sencillamente porque en España crece el número de parados y crece, de forma natural, el número de pensionistas.

Por lo tanto, ¿de qué presume, señoría, de qué presume?

Yo sé que insiste usted mucho en las diferencias de su política con respecto a la nuestra, y quiero darle la razón en este sentido.

Tiene usted razón.

Afortunadamente para los españoles, tenemos concepciones antagónicas en política social.

Bastante más hondas de lo que usted sugiere.

La primera diferencia es que usted, en esto como en todo, improvisa.

Carece de planes. No tiene más guía ni más norte que las necesidades de su propaganda.

Dice esto y practica lo otro. Promete una cosa y, si le conviene, hace la contraria.

Un día toma medidas, el siguiente las rectifica, otro día las suprime y, si está de humor, las reemplaza.



OFICINA DE INFORMACIÓN

A veces improvisa incluso las cifras: usted mismo, en menos de dos meses, ha dicho que la financiación de la sanidad en España había aumentado un 30%, un 40% y un 50% durante su periodo de gobierno.

Presenta, como si fueran de acero, planes que tienen la consistencia de una tela de araña y duran lo que un suspiro; más pensados como ademanes del Gobierno que como soluciones, y que, tan pronto como ha calado el gesto, se suprimen porque no tiene dinero para pagarlos.

Estoy pensando en los 2.500 euros por nacimiento o en los 400 euros de desgravación fiscal para los asalariados, por poner sólo dos ejemplos.

Usted ni analiza las necesidades, ni calcula los gastos, ni fija criterios objetivos para medir los resultados.

Improvisa usted, señoría, en esto como en todo.

La segunda diferencia, que es hija de la anterior, consiste en que usted gasta sin preocuparse por el resultado.

Presume usted, señoría, de que gastamos más dinero que nunca.

Pregona usted mucho la cuantía del gasto, pero no dice una palabra sobre la eficacia.

Si tuviéramos que hacerle caso, señoría, resultaría que cuantas más necesidades sociales existen, mejor será la política social.

Por ejemplo, cuantos más parados, más éxitos, porque distribuiremos más ayudas. Esto puede parecer una reducción al absurdo, pero por desgracia no lo es.

Porque pregona usted mucho la cuantía del gasto, pero no dice una palabra sobre la eficacia.



OFICINA DE INFORMACIÓN

¿De qué sirve presumir, por ejemplo, del gasto en educación si los resultados nos colocan en los últimos puestos de la Unión Europea?

Según su tesis, está usted invirtiendo mucho más para que la tercera parte de los alumnos fracasen o abandonen los estudios.

Sobre la ayuda familiar, lo mejor será que pregunte usted a las familias para ver si están de acuerdo con sus afirmaciones.

Le he puesto algunos ejemplos, aunque tengo muchos más, de la poca importancia que usted concede a lo realmente importante.

Importa mucho saber cómo se gasta el dinero, señorita. Importa mucho la eficacia.

Hace usted gestos, muchos gestos, y gasta dinero, pero no se preocupa del seguimiento de los proyectos y de averiguar si se resuelven, o no, los problemas.

Hasta aquí nuestras diferencias en las formas, señorita. Pero nuestras principales discrepancias son de fondo.

Con una mala política económica es imposible que exista una buena política social. Imposible.

Hasta un niño sabe que de donde no hay no se puede sacar. Para prometer dinero a los jubilados hay que saber primero generar dinero, y después no malgastarlo.

Por ejemplo, ahora que hablamos tanto de la reforma de las pensiones, importa saber que el problema acuciante no es tanto lo que pueda ocurrir dentro de diez o quince años, sino lo que está ocurriendo ya: el pasado año, el conjunto de las cotizaciones no cubrió lo que nos



OFICINA DE INFORMACIÓN

gastamos en pensiones. Nos tuvieron que sacar del aprieto los intereses del Fondo de Reserva.

¿Sabe usted por qué? Porque los últimos tres años y medio el número de cotizantes se ha visto reducido en más de dos millones trescientas mil afiliados, algo más de un 11% de caída. Y en ese mismo periodo de tiempo, el número de pensionistas se ha incrementado en cerca de cuatrocientas cincuenta mil personas, un 5.4% de aumento.

Si a esto le añadimos que las pensiones que entran en el sistema son más altas que las que desaparecen por defunción, tenemos un cuadro muy oscuro.

Si sigue bajando el número de cotizantes, olvídense de las proyecciones demográficas, porque nos va a urgir más el auténtico problema: hay que conseguir que se incrementen de forma continuada y estable el número de cotizantes al sistema. Dicho de otra manera, es necesaria una buena política económica capaz de generar empleo.

Porque el rigor económico no es, como ustedes han dicho siempre y se les escapa cuando se descuidan, enemigo de las prestaciones sociales.

Al contrario, es su mejor garantía, su fundamento.

Quien daña el rigor económico, le quita el pan de la boca a quien más lo necesita.

Permitir que se seque la fuente que alimenta toda la política social — como hace quien niega la crisis y habla de *champions league* y juega con las reformas— es algo tan insensato, tan irresponsable, como jugarse el presupuesto nacional en las quinielas.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Si dejamos secar el río no podemos quejarnos de que falte agua.

¿Pero, sabe usted en qué nos diferenciamos por encima de todo?

Llama usted política social, señoría, a que no falten flotadores en el naufragio, y es natural, porque lo suyo son los naufragios. Yo prefiero que los chalecos salvavidas no hagan falta.

Porque yo pienso que no existe mejor política social que crear empleo.

Señorías, cualquier objetivo que un país se proponga en materia de política social, sea una educación y una sanidad universales, públicas y de calidad; sea la cobertura de la jubilación, el desempleo, la orfandad, la viudedad, la incapacidad, o cualquier otra contingencia que provoque el riesgo de exclusión; o sea ese nuevo pilar de las ayudas a la dependencia que estamos iniciando en España... todas, insisto, todas ellas, necesitan un respaldo económico extraordinariamente robusto.

Para construir una sociedad cohesionada y equitativa no bastan ni las buenas intenciones, ni las declaraciones de principios.

Elevar el bienestar social y asegurar que los beneficios del desarrollo alcancen a todas las capas de la sociedad exige algo más que buenas palabras.

Pagar las cuentas de la ayuda social exige una financiación sólida, estable y proporcionada a las necesidades.

Y esto no se logra, señoría, más que con una política económica seria, que promueva el bienestar que estamos tratando de repartir, que



OFICINA DE INFORMACIÓN

reduzca las necesidades asistenciales y que suministre los recursos que garanticen la solidaridad.

Esa financiación que necesita la política social, y sin la cual los valores de solidaridad, de justicia y de igualdad de oportunidades se vacían de contenido, no conoce otra fuente que una economía eficaz.

Hablar de política social, como hacen ustedes, cuando falta el sostén de una economía sólida, cuando se están apuntalando con préstamos los gastos sociales, cuando no existe ninguna garantía de sostenibilidad en el tiempo..., hablar de política social en estas condiciones, es hablar por hablar.

Lo más importante de la política social, señoría, son las necesidades que hay que cubrir y las cuentas que hay que cuadrar. Con usted, ni se cubren las necesidades ni se cuadrar las cuentas.

Con una política económica ruinosa, es imposible que exista una buena política social. Imposible.

Tiene usted razón, sin embargo, Señoría, en lo que suele afirmar sobre la salida de la crisis, cuando dice que será distinta según gobierne el Partido Socialista o el Partido Popular.

No le quepa duda de que no será lo mismo con ustedes que con nosotros. De hecho, ni siquiera concibo que con ustedes podamos ver la salida.

Porque, lo mismo que al principio no supo usted administrar la bonanza, ahora no sabe gestionar la penuria.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Ni siquiera se les ocurre tomar medidas adecuadas para salir del agujero. Siguen esperando a ver si cambia el tiempo y las cosas deciden mejorar por sí mismas.

Aguardan la salida de la crisis como quien espera en la estación un tren que nunca llega.

Yo le aseguro que nuestra actitud no será pasiva, ni resignada, ni conformista.

Tiene usted toda la razón en esto: la salida de la crisis será muy diferente con nosotros. También en el área social. Tan diferente como lo que va de malvivir con un subsidio a tener trabajo; de buscar refugio en el socorro de la familia, a sostenerla; de carecer de oportunidades a poder escoger; de repartir la pobreza a repartir el bienestar. Esas serán las diferencias, señoría.

Ya sé que a usted le cuesta incluso imaginar este panorama, pero nosotros estamos para eso. Es lo nuestro. Es nuestra razón para estar en la política.

En resumen, señor Rodríguez Zapatero:

Una vez más nos ha disfrazado la realidad con buenas palabras.

Una vez más, esta vez en el capítulo de la política social, hemos comprobado su perseverante gusto por los gestos de propaganda y por la improvisación.

Está usted utilizando eso que llama gasto social —que en sus manos es un gasto sin plan, sin objetivos y sin resultados— como paliativo de las calamidades que usted causa a los españoles.



OFICINA DE INFORMACIÓN

En esto, debo reconocerle el mérito: al menos, no es usted insensible al daño que causa.

Es razonable que quien ha empobrecido tanto a tantos, se ocupe de amortiguar el mal que siembra.

Me recuerda usted al protagonista de aquel epigrama que dice:

*El señor don Juan de Robres,
con caridad sin igual,
hizo hacer este hospital,
pero antes hizo los pobres.*

Nada más, señor Presidente y muchas gracias.